

ISADORA EN EL ARMARIO

Cia La InCògnita

Por Marc Rosich

Él: Te pagaré. Te pagaré muy bien. Te puedo pagar muy bien. A parte de lo que ayer dejamos estipulado.

(Ya ha acabado de medirlo todo y se va a apuntar las medidas memorizadas en una libretita.)

Seguro que te van bien todos los extras. (40) No sabes cuándo volverás al mercado, (103), cuando volverás a pisar un teatro, a subir al bus turístico... (90) Seguro que necesitarás que te eche una mano para ir pagando el alquiler, ¿no? Ahora te has quedado solito con el marrón. (93) No querría yo que viniesen los policías a desahuciarte. (102) Sería un espectáculo horrible. (44) Ver cómo te arrastran escaleras abajo, agarrándote de estos cabellos de pan de oro. (114)

El vecino: ¿De cuánto estamos hablando? (58) ¿De cuánto más?

Él: ¿Cuánto necesitas? (20. Dejémoslo en 20 y medio.)

(Silencio. Tenso.)

Este piso es muy luminoso por las mañanas. Y toda esta luz, un día, puede ser tuya.

El vecino: Ya... pero... ¿el piso está sólo a tu nombre? O a nombres de los dos. Me refiero a que...

Él: Ya sé a qué te refieres.

El vecino: ¿Seguro?

Él: Todo irá bien, todo irá bien.

Bueno... esperemos que sí. Crucemos los dedos. El panorama es muy frágil... hay muchos condicionantes... pero... todo irá bien.

El vecino: ¿Seguro?

Él: ¿Qué quiere decir seguro? No hay nada seguro en esta vida. Pero si convences a Isadora... si eres lo suficientemente convincente... acabaremos proveyéndote de todo lo que necesites.

El vecino: ¿Acabaréis? ¿Tú y quién más?

Él: Isadora y yo.

El vecino: ¿Y tu hermano?

El vecino: Crucemos los dedos.